



ASOCIACIÓN BELENISTAS SAN ANDRÉS DE VILLAVA

Pregón de Navidad 2008

Queridos amigos y amigas, aquí me encuentro ante vosotros leyendo el pregón de Navidad.

Acepté la invitación de la Asociación de Belenistas de Villava porque para mí, era un honor. Sabía que se trataría de un acto familiar, con los amigos de los belenes y con la gente de Villava.

Suele ser costumbre en estos días desearnos felicidad y prosperidad y eso mismo deseo yo a todos los que hoy estáis aquí compartiendo estos momentos.

Quiero recordar a todas aquellas personas de nuestro entorno para las cuales la felicidad es un sueño lejano o difícilmente alcanzable. Un gesto, una palabra, una mano tendida, pueden cambiar sus vidas.

Y de entre esas otras realidades que también componen la Navidad, quiero fijarme hoy especialmente en una. En estos días más que nunca los belenes de carne y hueso están entre nosotros. Aquí, en Villava, y en otras muchas ciudades de nuestro país, hay mujeres que están dando a luz lejos de su tierra y de los suyos. Los Jesús, María y José de nuestro tiempo son hoy, por ejemplo, esa pareja de Ecuador, de Colombia o de Nigeria que, como aquéllos, han hecho un largo viaje, a veces sin encontrar otro cobijo para resguardarse ellos y su criatura que un cuarto, un tabuco estrecho y frío, y sin recibir otra ayuda que la los más humildes, sus iguales.

Yo también tengo un deseo. Desearía pedir calma, tranquilidad, diálogo, y que nos escuchemos unos a otros porque nada es blanco o negro en esta vida. La humanidad se enriquece con la unión de las diferencias. Cada uno de nosotros es una persona única, pero nuestras diferencias no son las únicas, ni las más perfectas, ni las que más razón tienen.

Es la unión de ellas, el respeto, la tolerancia, lo que nos enriquece. Todos deberíamos aprovechar estos días para dedicar un tiempo a la meditación, mirar al niño del Portal de Belén, y caer en la cuenta de a dónde mira él y cómo es su mirada. Y dejar de hibernar como los osos y salir de las cuevas que nos albergan; echar una mirada alrededor y fijarnos en las personas y en lo que viven por dentro, sonreír más a menudo y poner en marcha la solidaridad que se fija, se entera, y trata de ponerse al lado del otro y hacer algo que dé calor y confianza.

La Navidad que yo os deseo es la de los sueños infantiles, la de la ternura, la de los recuerdos, la del encuentro, la del perdón; no algo que dura unos días y luego se guarda en el baúl al igual que los adornos y los belenes hasta el año siguiente.

De nosotros y solo de nosotros depende que nuestra vida se desarrolle siempre, en el trabajo, en la diversión, en las relaciones afectivas y sociales como en Navidad.

De todo corazón, os deseo paz, libertad, alegría y felicidad. Que vuestra Nochebuena sea en verdad una Buena Noche.

¡Feliz Navidad!



Dña. Belén Lizarraga, Catequista Parroquia San Andrés de Villava

Villava – Atarrabia, 23 de Diciembre del 2008

